

Refiriéndome sólo a la sección de pintura hay que convenir en lo valioso de un conjunto en el que figuran—entre otros de menor importancia—los nombres de Zurbarán, Fragonard, el Broncino, Poussin, Tennaiers, John Constable, Rubens, Goya, Gerard, Rafael, Miguel Angel, Leonardo y el divino Morales. Como se ve un lote de primerísimas figuras.

Los modernos forman también un conjunto notable: Carriere, Renoir, Alvarez de Sotomayor, Sisley, Picasso, Modigliani y Vlaminck.

Quizá a algún excéptico incurable se le ocurra pensar que una constelación tan brillante de nombres no sea posible verla reunida en Chile. Y que todo esto es demasiado rico para ser verdad. *Trop beau pour être vrai!* Posiblemente, pero no por grandes que puedan ser las dudas dejaremos de felicitarnos por la iniciativa que permite ver cómodamente un núcleo importante de obras maestras de todas las épocas, aunque en el lote pueda aparecer el inevitable porcentaje de dudosas.

La raíz española en Arturo Lorenzo

<https://doi.org/10.29393/A1201-10REAR10010>

España no ha sido nunca tierra de pintores paisajistas. La representación de la naturaleza no ha dado en la Península un artista de envergadura: los casos de un Muñoz Degrain o de un Rusiñol son excepcionales. Porque si en cierto modo estos artistas realizan una pintura paisista, no representan en forma cabal el arte hispano.

Se podría afirmar, por ello, que la realización de un arte que mira esencialmente a la naturaleza se produce siempre en desmedro de una alta expresión pictórica. Así ocurre en Inglaterra con Turner y Constable y en Francia, en el siglo XIX, que ve nacer el impresionismo y la escuela de Corot. Antes, con Fragonard y con Watteau el paisaje sirve más bien de fondo a las escenas de género, como ocurre con Goya y con Velázquez cuando llevan a sus lienzos aquellas perspectivas admirables de los fríos cielos madrileños.

* * *

La tónica peninsular la da el retrato. Y aquí sí que hay tradición. La línea arranca en El Greco y sigue con los grandes maestros. Sánchez Coello, Velázquez, Rivera, Goya y los modernos. Se da también en el arte español el cuadro de asunto, con figuras, que es el retrato múltiple; *Fusilamientos del tres de mayo*, *Las Meninas*, *Muerte de los Comuneros*.

José Ortega y Gasset, en uno de sus penetrantes ensayos, ha escrito con acierto: «El español siente muy poco la naturaleza, por ejemplo, el paisaje. También en este sentido es predominantemente social y antropológico. Como a Sócrates, no le dicen nada los árboles en el campo; sólo los hombres en la ciudad. España ha sido muy pobre en pintura de paisaje y en pintura descriptiva.

A la escuela francesa de Barbizon y a los excesos naturalistas del arte flamenco, el arte español opone sus retratistas, con lo cual la teoría de Ortega halla un antecedente paradigmático.

* * *

Arturo Lorenzo de quien yo he escrito frecuentemente palabras de admiración, expone ahora en los salones del Instituto Chileno-Norteamericano, está dentro de esa especial característica de la estética hispana. En su arte hay el cromatismo vibrante y armónico que le es peculiar. Pero, además, su pintura adquiere un tono de madurez en la representación de la figura humana. Sin desdén por el paisaje—que en él tiene una pupila agudizada por la sensibilidad—se entrega apasionadamente a captar la psicología del modelo, tratando de superar lo que este género pictórico tiene de difícil. El retrato, por esas mismas dificultades, ha espoleado a todos los pintores acuciosos de realizar una obra de significación estética.

Su admiración por un arte de avanzada y por los exotismos deshumanizados de ciertas escuelas europeas no impide que a sus telas aflore un espíritu muy español. Hay en las últimas toda la nostalgia evocadora del áspero realismo ibero.

Pero, para terminar, no aprobamos cierta tendencia que ahora siente Lorenzo a entenebrececer su pintura.

ANTONIO R. ROMERA.